

Recordando un disparate

llamaste. y se me olvidó cuanto antes
 que te había olvidado
 llegaste despues. desde luego se me quitó
 el disgusto. como niños malcriados jugamos.
 me traías un regalo hecho por tus manos:
 —se llama 'Disparate'—. Sonreí, de acuerdo.

quise besarte y te besé. era una de esas tardes en la veranda (ayer para ser precisa) cuando el calor es aún tolerable.

querías saber por qué no andaba por la playa, tomando aire y sol en vez de estar vestida de gitana, escuchando discos y pensando en poemas nuevos. y tú tan pálido, sé que tampoco te soleas...

ya cuando iba a tocar otro disco tú salías del baño peinado y oliendo de mi jabón.
 —me voy, madame —hablaste.
 —sí. como es tu costumbre —dije yo.
 —y antes, me crucificas, como es la tuya —contestaste.
 —siempre traes tus propios clavos y tu cruz.

te fuiste. el beso que quisiste dejarme se gastó en el aire. me fui a bañar cuanto antes teniendo un compromiso a las ocho.

Señoras

¡Ay. que señoras. señoronas!
 ¿De qué tanto hablan?
 ¡No sólo de maridos!
 Tantas palabras que se dicen pronunciadas con tanta gentileza, dulzura guardada para amantes y amigas.
 Toman su café en la sala tocando boleros en la victrola mientras sestion los niños.
 Bailan hasta que se les baja el vino tomado con la comida.
 Se ríen y nadie nunca dice porqué.

A November verse

there is a little girl/una criatura/una menina doce somewhere/por alli/nao se an Emily/una Alfonsina/uma Gabriela tal vez and she will grow up/haciendose vieja/morrer never knowing/sin saber/sim viver

if i took her hand/acarisiar su carita/falar com ela and we flew away/dandole mi cariño/sera a soluçao maybe/tendria el animo/para seguir she wouldn't be afraid/y llegaria mañana/para diante

* De Ana Castillo publicamos también poemas en nuestro primer número de fem. dedicado a Las chicanas No. 34, junio-julio 1984.

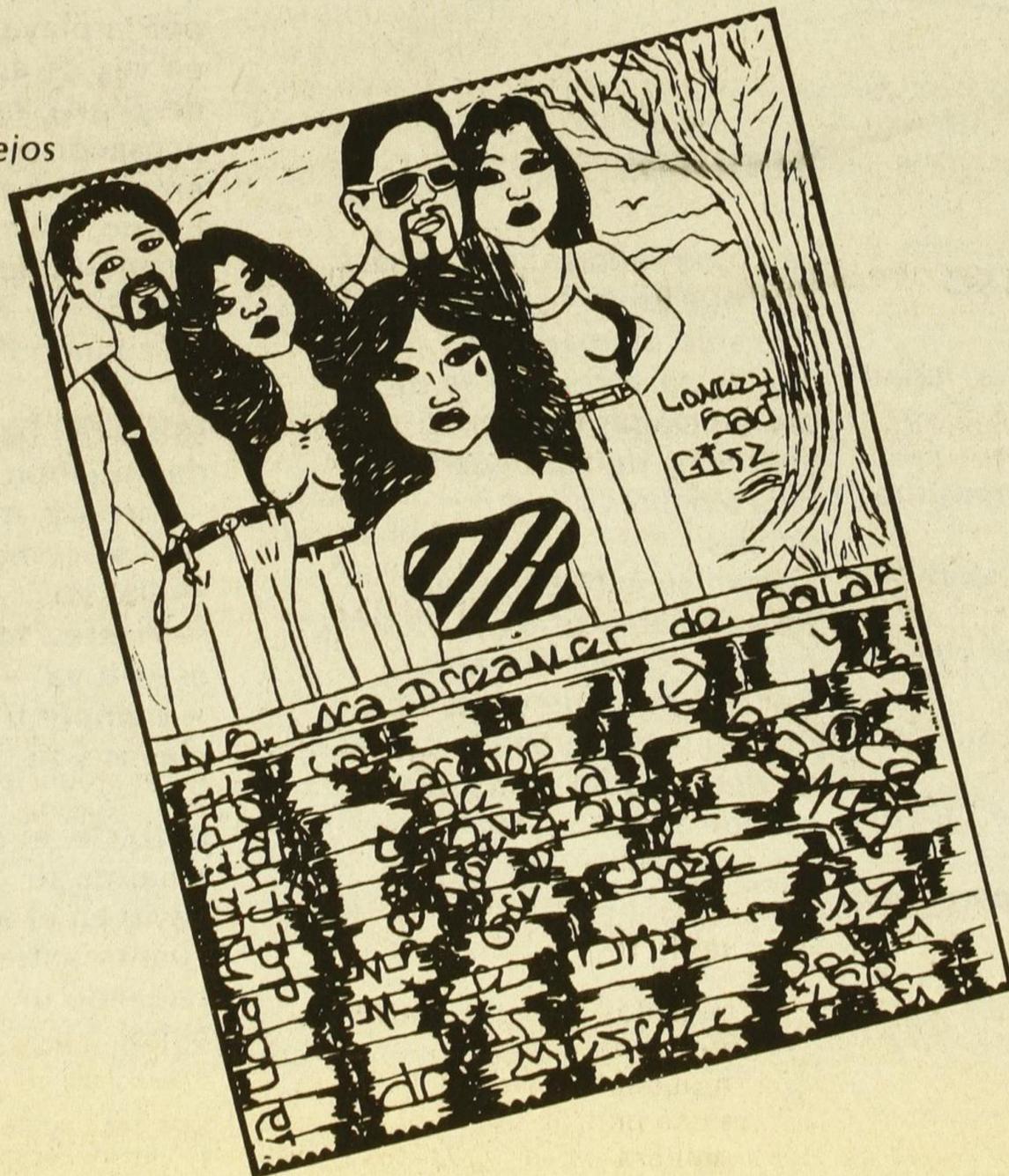
Heredera

Soy
de huesos finos
cabello liso
que se convierte
en hilos de oro
en el verano
soy
toda de oro
en un dedo el anillo
cuyo brillo atrae
el ojo
la mano
el cigarrillo
la boca
labios llenos
forman un beso
el encendido
invita los
ojos negros
cierran como barreras.
Todo es caos.

El sueño

Lucía
un traje zapoteco
un huipil
rojo
rojo
color de sangre
zapoteca
brillante
alumbrante
del sol
oaxaqueño
más suave
que los pétalos
de la flor
maciza
como los nopales viejos
que adornan
la sierra
dulce
como el maguey
caliente como su
mezcal.

Lucía
mi huipil colorado
por las calles
de una ciudad
tan orgullosa
tan fuerte
que no sentí
el primer golpe
del rechazo.



Cartas

Tus cartas
vienen
flotando
con pereza
como la hora
de siesta
me llegan
plumas tintas
de pájaros
engañosos
soñé anoche
íbamos las tres
(tú, ella, yo)
juntas
hasta que tormentas
aguas furiosas
sin necesidad
de amigas
nos hicieron presas
en una casa extraña
(tú, ella, yo)
tu
con el pelo de
maíz maduro
ella con labios
sangrientos
yo...

guardo tus cartas
entre libros
sobre la mesa
en la cocina
manchadas de
manteca y café
llenas de polvo
quemadas del sol
heladas por inviernos
que nos unen
y retiran
como ondas
de un mar jadesco